

Elogio a la ternura: don Carlos Monge Alfaro y su visión de política en la revista *Surco* 1940-1945

Dr. Ángel Blas Yanes
In Memoriam
Guatemala/Costa Rica
Recibido: 28/8/2012
Aceptado: 10/3/2013

Resumen

El trabajo plantea un análisis en la revista SURCO, órgano del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, y posteriormente del Partido Social Demócrata, para revelar algunos aspectos claves de la visión política del intelectual costarricense, Carlos Monge Alfaro. El estudio abunda sobre la perspectiva de desarrollo de este pensador, que fue central, junto con la praxis del Centro, para el cambio político-económico y social experimentado en Costa Rica a partir del decenio de 1940.

Palabras claves: *Surco*, Carlos Monge Alfaro, desarrollo, cambio social, Costa Rica, revistas políticas, *Temas de Nuestra América*

Abstract

The paper proposes an analysis of SURCO, as a journal source for the spread of the ideals of the Centre for the Analysis of National Problems, and later on of the Social Democratic Party. It seeks to reveal some key aspects on the political ideas of the Costa Rican intellectual, Carlos Monge Alfaro. The study expands on the perspective of development held by Monge Alfaro that was essential, along with the praxis of the Centre, for political-economic and social change experienced in Costa Rica back in 1940's.

Keywords: *Surco*, Carlos Monge Alfaro, development, social change, Costa Rica, political journals, *Temas de Nuestra América*



Presentación

A mis 17 años me moría de ganas por entrar a estudiar a la universidad. No teníamos, en mi familia, los recursos suficientes, por lo que hacerlo era poco menos que imposible por esa vía.

Quedé fuera. Busqué, con ayuda de mis papás y conocidos de ellos, posibilidades de trabajar para pagarme los estudios. También fue imposible por esa vía.

Quedé fuera. Las clases iniciaban los primeros días de enero y hasta finales de marzo mis luchas y las de mi papá y mamá no nos daban resultados positivos.

Fue pasada la Semana Santa que vi un anuncio de que la OEA abría un programa en la Universidad de San Carlos de Guatemala y que quienes quisieran ser parte de él debían entregar una solicitud y responder a un conjunto de exámenes.

La OEA financiaba 50 becas y nadie podría entrar en el programa si no era mediante esa beca. Los exámenes se realizaron el 10 de abril, yo entregué mi solicitud el 8 y en ese instante me informaron que en dos días debía presentarme para hacerlos.

Gané la beca. Así ingresé el 21 de abril.

¿A qué se debía mi enorme interés por ingresar a la Universidad, de San Carlos? Mi proyecto de vida, en ese campo, era estudiar para contribuir al cambio en Guatemala. Así lo tenía formulado, era claro para mí y era mi imperativo. Me costó, pero lo logré.

Seguí buscando mi ruta para alcanzar el objetivo de contribuir al cambio. Aún camino por ella.

Me encontré hace ya un par de años un texto de don Carlos Monge Alfaro acerca del desarrollo, tema que se volvió mi caballo de batalla para transitar. Me encantó encontrar que hay completa correspondencia entre lo que él pensaba, al respecto, en los años cuarenta y lo que yo investigo hoy.

Él también tenía pasión por contribuir al cambio. Luchó por ello y con su pensamiento, su acción y su entrega se convirtió en un fundamento para la construcción de la Costa Rica de su época.

Nada me gustaría más, en este caminar, que alcanzar algo de lo que él hizo. Seguiré luchando, como él lo propuso, como él promovió. Como él.

El documento que hoy someto a su consideración es una lectura de los artículos publicados por don Carlos Monge Alfaro en la revista Surco, sin lugar a dudas una revista política por los objetivos que



perseguía, por su contenido dominante, por sus autores y por sus logros.

El artículo fue elaborado para este Coloquio. Pretendo mostrar cómo el pensamiento de don Carlos Monge, con su convocatoria, con su quehacer, con su dirección del área educativa, con su ejemplo, propone una visión humanística del quehacer político, empleando para ello, como medio por excelencia, la revista Surco.

Yo diría que la visión de Carlos Monge sobre la política le da un toque de ternura a la posición dura, tradicional y de confrontación que generalmente se le otorga. Por esa razón el título de este artículo.

Ángel Blas Yanes
Costa Rica, septiembre de 2012

Surco en sus datos fundamentales

Es generalmente aceptado que hacia mediados de 1940 se fundó en Costa Rica el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales (CEPN), aunque algunas fuentes historiográficas señalan su fundación un año antes y otras dos o tres años antes.

Conformado por un grupo, mayoritariamente de universitarios, que se propuso constituirse como generación y que pretendía realizar sus

ideales políticos; el Centro era el eje aglutinador alrededor del cual hicieron girar no solamente sus inquietudes, sino también la historia de Costa Rica.

Entre los propósitos del Centro se han señalado:

- La investigación científica de los problemas que plantea en la convivencia social y la defensa objetiva de las soluciones propuestas.
- El estudio de la historia a la luz de los modernos métodos de interpretación, para deducir las bases reales de la vida institucional y los caracteres del alma nacional.
- Infundir el ideal democrático por el conocimiento y análisis de sus principios básicos, para demandar los progresos que el perfeccionamiento de la democracia supone.
- Iniciar y estimular toda actividad - cursos libres, conferencias, exposiciones de arte etc.-, que contribuya a mantener un elevado nivel cultural en el medio.
- Intentar cursos de extensión cultural en ciudades y aldeas.
- El aumento y la diversificación de la producción nacional, mediante la defensa y el estímulo de la pequeña y mediana empresa.



- El fomento del cooperativismo, en busca de una “mejor y más justa distribución del producto social (*El Espíritu del 48*, s.f.).

Cuenta la historia que, tal como se lo habían planteado en sus propósitos, los miembros del Centro dictaron charlas y conferencias en distintos lugares del país. Pero fue en San Ramón donde se obtuvo la asistencia y participación más entusiasta y numerosa. En agosto de 1940 le correspondió la participación a Rodrigo Facio Brenes, quien se sorprendió de la cooperación y propuso que se debía aprovechar para crear un medio de difusión apropiado.

La propuesta de Rodrigo Facio culminó en la creación de la revista *Surco*, nombre que le dio Isaac Felipe Azofeifa, cuyo primer número salió a la luz el 15 de septiembre de 1940 como un *Cuaderno Quincenal de Cultura*. Ese nombre se mantuvo solamente hasta el número 8. Luego se le cambió a *Surco Publicación mensual del Centro Para el Estudio de Problemas Nacionales*, así se consigna del número 1 al 52, y finalmente a *Publicación mensual del PARTIDO SOCIAL DEMOCRATA*, a partir del número 53.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que *Surco* constituía el eco de lo que fueran, separadamente, las voces silenciadas de sus progenitores. *Surco* daba vida a un instrumento de cohesión de ideas, a una necesidad de hacer circular las ideas de sus creadores, en fin, *Surco* era el inicio de la realización de un ideal, de un proyecto grande que se fue consolidando con su existencia.

Como se verá, *Surco* satisfacía la necesidad de expresión que sentían sus creadores y la necesidad de cultura que ellos mismos veían en el país. Su tarea, pues, fue la de llevar esa cultura para inducir los grandes cambios que ellos propugnaban y por los cuales luchaban. Por eso nace y se consigna como *Cuaderno de cultura*.

Los primeros ocho números se editaron en San Ramón, en la Imprenta Acosta. A partir del número 9 se trasladó su dirección e impresión a San José, a la Imprenta Borrás Hermanos. Los dos últimos números los lanzó la Imprenta ETNA S.A.

Es importante indicar que la Revista tuvo cambios significativos, tanto en su formato como en su periodicidad, impresión, distribución y dirección, sin que se modificara, partiendo de la concepción de la misma, su orientación cultural y política.



Inicialmente, lo cual vale para los primeros dos números, la portada está marcada por la imagen predominante de un círculo en el cual figura, en primer plano, un arado sobre un terreno con un arbusto al fondo, una clara referencia al carácter fundamentalmente agrícola, tanto de San Ramón como de Costa Rica en general.

En la parte superior de la portada se ubica el nombre *Surco* y en la inferior se lee *Cuaderno Quincenal de Cultura*. Entre el título y el círculo central se ubica el año de edición. En el lado izquierdo aparece el lugar donde se edita y, finalmente, en el lado derecho el mes al que corresponde la edición.

En el número 5 la portada cambió. En la parte superior se consignó el nombre, pero se modificó la presentación: de izquierda a derecha aparecen un punto y un signo igual con la línea superior más alargada y terminada en chaflán, seguida de la palabra *Surco* elaborada con estilo de letra manuscrita, pero modificada a tipo imprenta. En la parte inferior un hombre porta una lámpara y camina sobre lo que parece ser tierra dispuesta para la siembra o en cultivo, y al lado izquierdo de esa figura aparece el precio del ejemplar.

Entre el nombre de la Revista y la figura de la parte inferior se muestran los datos de número de edición, lugar, fecha, año de edición y frecuencia y, más abajo, el contenido de la Revista. Esta distribución se mantuvo hasta el número 7. El número 8 mantiene la estructura figurativa de las anteriores, pero se trasladó el número de edición al centro y con mayor tamaño. Del número 9 en adelante, con algunos casos excepcionales que se verán más adelante, el nombre de la Revista se agrandó y se ubicó solo en el centro de la parte superior. Se eliminaron las figuras relativas al agro, se mantuvo el tamaño y el número de la edición y se disminuyó el tamaño y se modificó el lugar de la tabla de contenidos, así como el de la fecha de edición, del lugar y del año de edición (el cual pasó del lado derecho al izquierdo) y, lo más relevante, debajo del nombre de la revista se consignó que es una «Publicación mensual del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES», reconociéndose este como el responsable de la publicación hasta el número 52. El último número, el 53, aparece como «Órgano Oficial del Partido Social Demócrata».

En pocas palabras, de lo dicho en distintos momentos, en diferentes artículos y de distintas maneras,



según los fundadores y autores de la revista, *Surco* es:

- «Medio para abrir surco en la conciencia pública»
- «Medio para hacer “algo” en Costa Rica»
- «La realización de la decisión de batirse contra el tiempo»
- «Medio para acerar las energías»
- «Medio para esmerarse en los cuidados para alcanzar los propósitos»
- «Medio para realizar la labor de orientación»
- «Medio para detener el relajamiento cívico, moral y de voluntad»
- «Medio para demostrar constancia en la lucha»
- «Medio para construir una nación libre, culta y democrática»
- «La realización de voluntades mozas»
- «Medio para canalizar la inspiración y devolver los frutos que la pluma y el cerebro edifican sobre los cimientos de un ideal»
- «El agua que riega el valle»
- «Trinchera»
- «Siembra fuerte»
- «El surco donde las ideas echan flor»
- «Sentencia bella que riega fragancia»
- «Simiente de luz»
- «Defensa»
- «Medio para llenar de contento al labrador»

La línea fundamental de *Surco* la constituye la política. Su naturaleza es política, su accionar es político, sus objetivos son políticos, aun cuando naciera como una revista de corte cultural. Al unir diversos criterios emitidos en distintos momentos y números de la Revista esto queda claro:

Si la política es acción conjunta de un grupo de individuos para provocar en otros individuos alguna influencia, crear en ellos sentimientos, tendencias e ideas, y finalmente, unidad en una labor, podemos afirmar que estamos haciendo política. Si la política es actividad eleccionaria, no estamos haciendo política (*Surco*, 2 de febrero de 1941a, p. 3).

«Nuestra fe política está por la Democracia. Afirmamos la perfectividad de todas las instituciones sociales y políticas dentro de los moldes de un estado democrático» (p. 4).

Realizar la independencia absoluta de la Patria pudo constituir así nuestro empeño: independencia de los malos gobiernos, padres de los malos ciudadanos, e independencia de los viciosos políticos, progenitores de las viciosas causas. Pero también libertad para aquellos de quienes la pobreza había hecho siervos, y para ese otro grupo olvidado —y ésta es la más



valiosa de las libertades— que por ignorancia era esclavo. Independencia política, social, económica, en suma. Y en último término, independencia humana (septiembre de 1943, p. 1).

Siempre hemos defendido el Derecho de Opinión, la Libertad de Opinar. Porque si creemos que la Democracia es régimen de opinión, al defender ese Derecho y esa Libertad, defendemos la esencia misma del sistema (p. 2).

Nuestra fe política está por la Democracia. El sistema democrático es el que, en su más íntima sustancia, defiende al hombre por el simple hecho de ser hombre y lo valora, en consecuencia, como espíritu, como creador (2 de febrero de 1941a, p. 9)

SURCO es, oficialmente el órgano de publicaciones del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales y refleja, necesariamente, el sentir de nuestra agrupación (2 de febrero de 1941b, p. 11).

¿Quiénes escribieron en *Surco*?

De los treinta y seis fundadores del Centro, veintiséis escribieron en *Surco*. De estos últimos, los que escribieron con más frecuencia y en mayor cantidad de espacio han tenido una gran trayectoria como intelectuales en la historia de Costa

Rica. Cabe mencionar entre estos a Isaac Felipe Azofeifa, Alberto Cañas Escalante, Rodrigo Facio Brenes, Carlos Monge Alfaro, Gonzalo Facio Segreda y Fernando Fournier. Este recuento no es exhaustivo, pues la tarea que me ha impuesto el trabajo que hasta ahora he realizado se hace cada vez más grande, en la medida en que los hallazgos conducen a redimensionar tanto los contenidos de *Surco* como la trayectoria de sus fundadores.

Las mujeres que escribieron en *Surco* son: Amara, Bertalía Rodríguez, Amalia de Sotela, Verónica V. Rodríguez y Oliva de Zamora. Solo una extranjera: Florence Hall.

Dentro del formato de la Revista se incluyeron citas de diversos autores reconocidos internacionalmente a nivel teórico o por sus acciones en procesos, generalmente, de carácter político. Ellos son: Washington, E. Prevost, E. J. Varona, Rubén Darío, Bolívar, W. M. Tackeray, Martí, Constancio C. Vigil, Spencer, Einstein, Maeterlink, Bertrand Russell, don Francisco de Quevedo y Villegas, Nicholas Murray Butler, Carlos Saavedra Lamas, Walter Lippmann, Schumpeter, Eduardo Brenes, Manuel Ávila Camacho, René Gonnard, John Strachey, Goethe, Ahrens, Aldous Huxley, Benedetto



Crocce, Winston Churchill, R. Mac Iver, Faraón Thutmes III, Hans Von Eckardt, Peter Attenberg, Eduardo Mallea, Bernardo Monteagudo, Ángel Ossorio, Platón, Haya de La Torre, Ezequiel Padilla, Gregorio Marañón, Voltaire, Indalecio Prieto, Wendell L. Willkie, Miguel Hernández, Lin Yutang, César Cascabel, Enrique Santos, Luis Eduardo Nieto Caballero, José Ingenieros, García Lorca, Tomás de Kempis, Cardenal Vernier, Romain Rolland, Max Nordeau, Unamuno y Sir William Beveridge.

Además, se incluyeron artículos más extensos, suscritos por Florence Hall, Vicente Lombardo Toledano, Carleton Smith, Augusto Charnaud y del Coordination Committee For Costa Rica.

Cómo se financiaba *Surco*

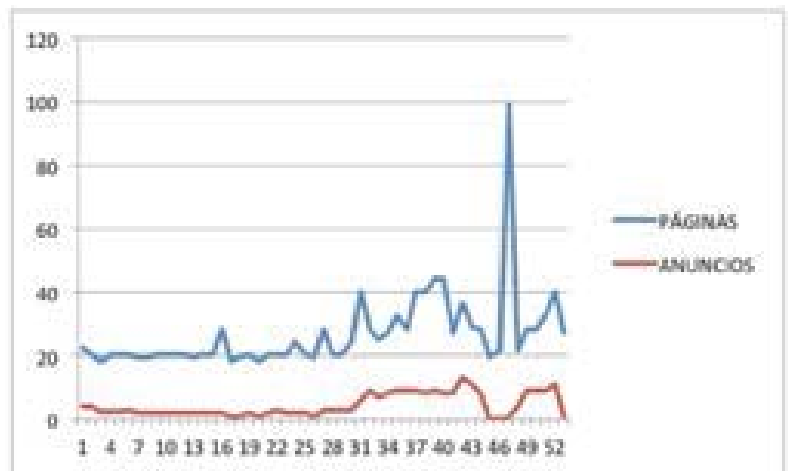
El ingreso de recursos económicos para la edición de la Revista se lograba por medio de contribuciones, pagos por publicidad, suscripciones y ventas por agencia o por pregoneros.

No es fácil obtener datos completamente fidedignos acerca de cada uno de los rubros de ingresos. En el caso de las contribuciones estas se daban en dinero o en especie, ya fuera por trabajos o por

donación de materiales para la edición y publicación.

El pago por publicidad es más fácil de calcular en el caso de tener el dato sobre el costo unitario por página, por fracción de ella o por el lugar en que se colocaba el anuncio, en la página siguiente a la portada o al final de la Revista. Un indicador de que este tipo de ingresos se dio siempre es el que muestro enseguida: el número de páginas que contienen anuncios, los cuales ocupan una página completa o se ubican varios en una misma página. En cada uno de los casos el valor del anuncio varía, así como el ingreso derivado de ellos.

Gráfico 1. Revista *Surco*: total de páginas y páginas de anuncios por número 1940-1945



Fuente: elaboración propia con base en la revista *Surco* de Costa Rica (1940-1945)



En el gráfico se puede notar cómo el número de páginas con anuncios muestra una tendencia muy parecida a la del total de páginas que componen el cuerpo de la Revista. Sin embargo, este no es un elemento suficiente para señalar que existe determinación del total de páginas por el de páginas con anuncios.

Don Carlos Monge en la revista *Surco*

Don Carlos Monge Alfaro publicó diecinueve artículos en la revista *Surco* de Costa Rica. Aunque podría decirse, más bien, que fueron once, pues dos de ellos los hizo por entregas: siete en uno («Hacia una conciencia histórica costarricense») y tres en otro («Liberalismo en Costa Rica»).

Publicó muy poco en la Revista. Menos de cien cuartillas, distribuidas entre los cincuenta y tres números editados, a lo largo del período que va del 15 de septiembre de 1940 a junio de 1945. El orden de las temáticas sobre las que escribió en la revista *Surco* se muestra a continuación:

1. «Hacia una conciencia histórica costarricense»
2. «Vieja y nueva política»
3. «La cátedra, el libro y el periódico, cinceladores de la nueva nacionalidad»

4. «Ideario costarricense: vivero de civismo»
5. «La provincia olvidada: Guanacaste busca su ruta, crea su conciencia»
6. «El Estado en la democracia nacional»
7. «A propósito del quince de setiembre»
8. «Legislación social en una democracia»
9. «Liberalismo en Costa Rica»
10. «José María Castro, espíritu liberal»
11. «Hacia un nuevo sentido del centroamericanismo»

No es este el orden en que fueron publicados. La distribución la realicé a propósito para mostrar el sentido global de su pensamiento dentro del objetivo de la Revista, lo cual, destaca, alcanza universalidad. Dicho de otra manera, el pensamiento de don Carlos Monge Alfaro trascendió el objetivo nacional de *Surco*.

Creo que el por qué de una revista contiene dos ámbitos: el exterior y el interior. El para qué también posee esos mismos ámbitos. En cuanto al sujeto de la revista, se puede encontrar dos: quien escribe y quien recibe. Ejemplifico: es posible pensar que el por qué de escribir y publicar de don Carlos Monge Alfaro no convergía con el del común del costarricense.



En el plano de los acontecimientos se veía una lucha por acceder al gobierno, mientras que en el del escritor, era la formación de una nueva conciencia, más universal, más solidaria, más participativa, más crítica.

De tal manera que el para qué, o sea el objetivo, era mucho más retador, más provocador para el pensamiento y para la acción en el escritor que en el receptor de sus ideas. El orden en que mostré los artículos publicados por don Carlos Monge Alfaro me permite señalar lo siguiente: los primeros seis artículos apuntan a la construcción de una conciencia colectiva que conduce a una nueva

forma de hacer política, a la participación ciudadana en el quehacer nacional; los números siete y ocho, conforman su visión personal del Estado y de la manera de afrontar la problemática social que ya él había estudiado; el número nueve ubica a ese Estado y a la sociedad costarricense en un enfoque propio de la centroamericanidad, en las condiciones particulares que esta tiene; finalmente, los números diez y once, se centran en un tema de discusión de ese presente de *Surco*, de él y de Costa Rica: el liberalismo. El orden de aparición en la Revista es distinto y obedece a los intereses del momento. Así figuraron:

Tabla 1. *Surco*: artículos publicados por Carlos Monge Alfaro por número de Revista (años 1940-1945)

| Revista número | Fecha | Páginas | Título | Tamaño | |
|----------------|------------|---------|----------------------------------------------------|------------|----------------------|
| | | | | Caracteres | Folios (tamaño/1800) |
| 1 | 15/09/1940 | 3 a 4 | «A propósito del quince de setiembre» | 4070 | 2.26 |
| 14 | 06/07/1941 | 8 a 10 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» | 6808 | 3.78 |
| 15 | 03/08/1941 | 5 a 7 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (2) | 5698 | 3.17 |
| 17 | 03/10/1941 | 8 a 10 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (3) | 6734 | 3.74 |



| | | | | | Tamaño | |
|----|------------|---------|------------------------------------------------------------------------------|-------|--------|--|
| 21 | 01/03/1942 | 4 a 8 | «La provincia olvidada: Guanacaste busca su ruta, crea su conciencia» | 13986 | 7.77 | |
| 22 | 01/04/1942 | 5 a 8 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (IV) | 11914 | 6.62 | |
| 23 | 01/05/1942 | 4 a 6 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (V) | 8954 | 4.97 | |
| 24 | 01/06/1942 | 5 a 8 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (VI) | 11692 | 6.5 | |
| 26 | 01/08/1942 | 7 a 9 | «Hacia una conciencia histórica costarricense» (VII) | 9218 | 5.12 | |
| 30 | dic-42 | 5 a 10 | «José María Castro, espíritu liberal» | 7200 | 4 | |
| 39 | sep-43 | 24 a 27 | «El Estado en la democracia nacional» | 13806 | 7.67 | |
| 40 | oct-43 | 20 a 26 | «Legislación social en una democracia» | 8610 | 4.78 | |
| 43 | ene-44 | 8 a 9 | «Liberalismo en Costa Rica» | 7040 | 3.91 | |
| 44 | feb-44 | 8 a 12 | «Vieja y nueva política» | 21690 | 12.05 | |
| | | 13 a 14 | «Ideario costarricense: vivero de civismo» | 6120 | 3.4 | |
| 45 | mar-44 | 7 a 9 | «Liberalismo en Costa Rica» (2) | 8858 | 4.92 | |
| 46 | abr-44 | 6 a 7 | «La cátedra, el libro y el periódico, cinceladores de la nueva nacionalidad» | 9460 | 5.26 | |
| | | 7 a 8 | «Liberalismo en Costa Rica» (3) | 4876 | 2.71 | |
| 50 | oct-44 | 9 a 10 | «Hacia un nuevo sentido del centroamericanismo» | 9180 | 5.1 | |

Fuente: elaboración propia con base en los artículos publicados en la revista *Surco* (1940-1945)



Elogio a la ternura: don Carlos Monge Alfaro y su visión de política en la revista *Surco* 1940-1945

Dr. Ángel Blas Yanes (In Memoriam)

En el conjunto, todos los artículos constituyen una unidad, los dos que tienen subdivisiones también, y por separado cada uno de los artículos tiene ese mismo carácter.

Decía don Carlos que sus artículos eran sobre historia de Costa Rica, lo cual *strictu sensu* es cierto, pero la dimensión que les daba y a la cual se refería va muchísimo más allá en cuanto a la universalidad de su pensamiento, de su propuesta y de la temática que abordaba en ellos. Para muestra, tres textos suyos que contradicen lo dicho por él:

1. «Quizá el desastre económico y social del mundo capitalista, tiene por fundamento el olvido que el hombre ha hecho de sí mismo y del semejante» (Surco No. 15, 03/08/1941).
2. «Todas las revoluciones políticas, sociales, económicas e intelectuales han contribuido a expresar ese sentido de libertad que el ser humano busca para su perfección» (Surco No. 23, 01/05/1942).
3. «Olvidan políticos y capitalistas que los elementos fundamentales que intervienen en el desarrollo de sus capitales y riquezas son en su mayor parte individuos componentes de las masas populares; olvidan que

mientras ellos comen y duermen bien y visten mejor, la fuerza real y verdadera de la economía, compuesta también por seres humanos, carece de los medios más elementales de vida; esto en Costa Rica y en el mundo entero (excepto Rusia)» (Surco No. 40, octubre de 1943).

Carlos Monge vio hacia la historia de la humanidad y no quería que ese desastre y ese olvido, que ya se manifestaban en Costa Rica, se profundizaran, se perpetuaran. Por eso, para evitarlo, para contrarrestarlo, propuso la formación de una conciencia histórica, como elemento fundamental hacia el cual debe orientarse la acción formadora y educadora, la única que puede construir un ser humano y una sociedad absolutamente diferentes.

En esa mirada abarcó la universalidad, la cual proyectó en su propuesta. El parte de lo que llamó nociones preliminares: a) ¿Qué es la conciencia histórica?; b) las colectividades deben vivir de acuerdo con un sistema de valores; y c) cuáles deberían ser, según él, la función y la personalidad del ciudadano, esto con el fin de proponerle a los costarricenses sus reflexiones sobre la patria. Todo desde conceptos de filosofía política.



Sus artículos tienen como autor al *profesor*. Además de investigador y escritor, por sus trabajos publicados en *Surco*, don Carlos hizo su aparición en el campo de la política como pensador, director y hacedor de ella. Veamos más detenidamente estas tres facetas que lo retratan de cuerpo entero: en el plano de la acción escribió su visión de país y sociedad. Describió, analizó, propuso y ejecutó lo que según él debía hacerse en el momento que estaba viviendo. Sus artículos configuran ese plano, junto con su acción, desde luego. Como director, ocupó la jefatura de la Comisión de Educación del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales (CEPN), el cual contribuyó a fundar y desde el que aportó, de manera significativa, a la constitución del Partido Socialdemócrata. En cuanto al pensador, papel que se vierte en los artículos, se comprueba en el contenido de su producción.

De manera intencional he separado textos para configurar su visión relativa a la política, que es la línea medular de *Surco*. Los he ubicado por temas, dándoles un orden que va desde lo general, el Estado, hasta lo más particular, que sería, desde mi perspectiva, los medios entre los que se da vida a *Surco*.

El Estado

Desde su visión, el Estado es el gran organizador de la sociedad y de la formación del ser humano que le da sentido y vida. Realizó una crítica sobre el Estado en Costa Rica y propuso un nuevo tipo, distinto, centrado en lo humano, y no en lo económico como ha ocurrido en la dominancia nacional y mundial.

Estableció que ese Estado debe formar un ser humano con las competencias necesarias y suficientes para convivir en paz y para luchar por la realización de sí, que es la constitución de su ser individual y de su ser social.

Es la constitución de ese Estado que propuso don Carlos, desde mi perspectiva, el Estado por el cual tiene sentido la lucha política. No hay otro para mí. Es el Estado en el que nos realizamos como seres humanos y como sociedad.

En sus palabras:

1. «El régimen burgués concibe al Estado como “mero guardador” del orden público limitándose a mantener la paz y la armonía entre los diferentes sectores sociales. Esto se desprende de los postulados de todas las constituciones liberales del mundo. No



- obstante lo dicho, el Estado no ha mantenido la paz ni la armonía colectivas, pues ha tolerado el engrandecimiento de una clase». (Revista Surco, No. 40, Octubre de 1943)
2. «De ahora en adelante no es lo económico lo que debe determinar la historia, sino la voluntad creadora de las generaciones imbuidas en un deseo de plasmar un hombre más apto para servir a la sociedad».
 3. «El Estado que organice el futuro debe tomar en cuenta esos principios y constituir no una abstracción, sino una fuerza espiritual; debe tener un sentido eminentemente humano».
 4. «El Estado debe ser la coronación de ese proceso de “humanización de la humanidad” que quedó planteado desde 1848 y que hoy toma cauces más hondos y definitivos con un más profundo ideal democrático».
 5. «El Estado no es una unidad algebraica, ni geométrica. Vitalmente debe ser profunda vivencia de una generación; el Estado es puesto en marcha por hombres, entonces en éstos está la responsabilidad de darle una función más exacta con respecto a las necesidades de la sociedad y de los individuos».

6. «Según el concepto liberal-individualista el Estado es el órgano de expresión de la voluntad de la sociedad organizada políticamente, a la que representa» (Surco, No. 40).

Pensó el Estado concreto como el que debe constituir una *fuerza espiritual*. Esa visión no es común, solamente puede proporcionarla un verdadero humanista político que se encuentra inmerso —con alma, vida y corazón— en la construcción de ese Estado, como lo estaba él.

Igualmente, afirmar que el Estado debe tener un sentido eminentemente humano fue su respuesta al problema del capitalismo que comentó a propósito de la situación mundial. Don Carlos no era partidario del estado de las relaciones económicas del momento, las rechazó, las aborreció, las combatió. Su pensamiento sobre el Estado fue la manera, creo yo, que él visualizó para destruir las relaciones ultrajantes que veía en el mundo. Contra eso luchó.

El partido

Su pensamiento no se apartó de lo que en la actualidad sucede al interior de las organizaciones partidarias: no se le propone a la ciudadanía



su propia realización, sino la consecución de objetivos y fines egoístas fincados en el dominio del capital, que don Carlos censuró de manera frontal y descalificó por no ajustarse a lo humano, que debe orientar todo el quehacer del Estado, con todas las instituciones que lo configuran.

El aspecto, a mi criterio, más relevante en cuanto al quehacer del partido político es el haber sido el instrumento para *levantar el espíritu ciudadano*. No pensaba en procesos electoreros, sino en la formación del hombre nuevo, de una persona distinta con la que la organización partidaria *pudo darle un nuevo sentido a la historia del país, creando conciencia cívica*.

El Prof. Monge decía:

1. «Hay necesidad, pues, de levantar el espíritu ciudadano creando partidos políticos, en donde los hombres recobren lo más preciado de la vida: personalidad, libertad y “conocimiento moral”. Hay necesidad de plantear las bases de un Estado que no absorba al país, desfigurándolo, que no mate el espíritu y que contribuya al equilibrio social y al mejoramiento de la “raza”».
2. «Si un partido político desea darle nuevo sentido a la historia

del país, debe constituir escuela política, que sea centro de investigación y acción. El partido político debe tomar la cuestión electoral como cosa secundaria; debe antes presentar análisis, juicios, conclusiones; debe crear conciencia cívica a base de una imagen crítica de la patria».

De paso, señaló lo que desde su perspectiva humanista es lo más preciado para el ser humano: *personalidad, libertad y conocimiento moral*, lo cual asocio con el conjunto de valores que él consideró fundamentales para vivir en sociedad, y para saber convivir en ella.

El Centro para el Estudio de Problemas Nacionales

El Partido, al cual apuntó el pensamiento y quehacer de don Carlos, se fundó en 1945. *Surco* consignó que fue en una asamblea que se realizó el 11 de marzo de ese año. El Centro para el Estudio de Problemas Nacionales fue creado a inicios de 1940. Algunas fuentes señalan que fue en 1939. Aparte de la precisión en cuanto a las fechas, lo cierto es que esta agrupación nació, según dijo don Carlos, para cumplir con lo siguiente:



1. La finalidad del CEPN: Formemos “conciencia histórica” y definámonos como generación “nueva” y “creadora”;
2. Trazar las líneas generales para conducir el pensamiento de la juventud hacia un conocimiento vivo del país, en el aspecto dinámico y estático, espiritual e institucional. Desarrollar “conciencia histórica” (...) consiste en el desenvolvimiento de un sentido especial, de una capacidad finísima, que sitúa a los hombres en un plano magnífico para comprender a la patria en su destino;
3. ...tal, la finalidad de nuestro grupo, dar bautismo de ciudadanía a quienes lo necesiten. Bautismo que no es simple agua sobre cabeza derramada, sino fuerza interior, conciencia histórica, y capacidad para impulsar a la democracia por senderos de justicia y cultura;
4. ...señalamos el sendero por donde puede el joven conocerse (...) por donde puede serle útil a la patria;
5. ...nuestra tarea es cada vez más profunda y reconocida por los espíritus vigilantes y comprensivos de lo que es POLÍTICA, como técnica para elevar al hombre y a la sociedad;
6. ...el CEPN (...) lleva a cabo (...) una obra de revisión nacional;
7. ...compenetrado el Centro de que el Estado debe propender al bienestar de todos sus asociados, de que no es un simple poder pasivo o abstracto, sino una fuerza que orienta, coordina, e inicia a veces, la cuestión social, estima que el Código de Trabajo realizado de modo lógico y serio beneficia a la clase trabajadora y por tanto lo apoya para que completamente con leyes de carácter económico y de este modo tenga sentido en relación con la vida nacional. (Revista Surco, No. 40, s/p)

Don Carlos presidió la Comisión de Propaganda, una de las varias en que se organizaba el Centro. Entonces él ocupaba, como señalé, la jefatura de educación. Tenía una visión muy estructurada del proceso político y de la política. Interpretaba muy bien el papel que le correspondía en la construcción de la patria futura y conocía lo que otros venían haciendo. Procuraba no caer en esa manera, vieja e incorrecta, de hacer política.

El Centro era para él un medio para hacer política y un paso previo a la formación del Partido.



En relación con la *política como técnica para elevar al hombre y a la sociedad*. Para ello, afirmaba, es necesario formar conciencia histórica, concepto básico y fundamental del quehacer político. Describió la conciencia histórica como: «La conciencia histórica da a los ciudadanos fuerza y sentido social, capacidad de lucha, visión de los problemas políticos; En esa conciencia histórica es donde radica la fuerza interior que hace progresar a las colectividades y que provee de impulso creador a las juventudes».

Con claridad meridiana, don Carlos estableció que la fuerza política, el compromiso ciudadano, el impulso creador y el motor del futuro no están en la educación, como educación sin más, sino en la formación de actitudes y de la conciencia del ser humano.

La pregunta fundamental sobre el quehacer educativo de nuestras universidades y del sistema en general es si ¿con las actividades que realizamos estamos contribuyendo a formar esa conciencia histórica hoy? ¿O simplemente estamos vaciando contenidos en el ser que se educa? De otra manera, ¿la universidad forma? Porque la fuerza creadora, las ideas nuevas, la participación y el compromiso con la patria no nace de la letra que se aprende y se es-

cribe, sino de la conciencia y de la personalidad, que es otra cosa, distinta de la transmisión, simple y casi vana, de conocimientos ajenos a la formación de la personalidad.

Don Carlos convocó a las juventudes; invitó a las personas adultas a sentirse jóvenes y a sus compañeras y compañeros del CEPN a construir un Estado distinto, un partido distinto, una patria distinta, en los cuales se tuviera por norte la formación de seres humanos distintos que establezcan relaciones sociales distintas. El papel del Centro, como base del Partido, se fundó en lo que él concibió como la dirección que se le debía dar al quehacer: «La vida debe ser trabajo cívico, esfuerzo, lucha (...) Esa acción, esa lucha, debe ser “dirigida”, debe ser consciente, creadora de conceptos sociales».

Es por eso que sus artículos, todos los contenidos en *Surco*, llevan esa impronta. Ellos dan fe de su profundo interés, de su pensamiento y de su acción política.

La Generación

Uno de los pasos necesarios que don Carlos señaló para la constitución, creación o transformación de una organización en partido es que la juventud se constituya en generación.



Esto es la formación de conciencia y la transitividad de esta en acciones pertinentes. La visualizó así:

1. «Generación que duerme es cómplice de la decadencia moral de la colectividad».
2. «La democracia —aun cuando parezca perfecta— necesita jóvenes activos, cultivados, de elevada y fuerte conciencia, provistos de avanzado criterio social».
3. «Una generación se define por lo que haga de bueno en la historia de su país, por la inteligencia y acción con que determine el progreso de la República».
4. «Generación es un mundo espiritual e intelectual dotado de una voluntad firme, un conocimiento exacto de la patria que marcha hacia su redescubrimiento; es un lenguaje nuevo de un ser nuevo que se extenderá por todos los ámbitos de la nación; es una nueva voluntad de forma y de expresión».
5. «Una labor que tienda a transformar el país en sus instituciones y en sus hombres sólo puede ser realizada por una generación que sienta en lo más profundo del alma una nueva Costa Rica».

‘Educador de cepa y convicción, don Carlos proporcionó luces nuevas para la educación del ser humano,

no solamente del costarricense. Invitó y provocó a formar generaciones. Fundó el concepto de generación en la espiritualidad y la intelectualidad.

Separo, aquí, dos elementos sustantivos en mi concepción de desarrollo: lo formativo y lo cognitivo, con lo cual se acompaña y debe acompañar la voluntad, la decisión por hacer, por construir algo distinto, algo nuevo, la patria digna, el lenguaje nuevo de un ser nuevo. Ese es el fin de quienes nos dedicamos a la educación, a la formación.

Cuando los educadores y las instituciones olvidamos que nuestra verdadera misión es la formación (de la personalidad, de la espiritualidad, de la voluntad) de ese ser nuevo nos convertimos, automáticamente y de hecho, en simples piezas de ese capitalismo que es el causante, como lo afirmó don Carlos, del *desastre económico y social del mundo que tiene por fundamento el olvido que el hombre ha hecho de sí mismo y del semejante*.

La juventud

Pensó la juventud como el motor del cambio. La pensó en formación, con intereses, aspiraciones, entrega y acción. Le propuso integrarse para constituir la generación que daría vida a la patria nueva. Le propuso trabajar unida: *luchemos*,



les dijo; *contribuyamos, abarquemos y resolvamos*. Pero esa juventud es solamente aquella que desea transformarse en líder de sí y del proceso de construcción de la patria nueva: *si lo desea*. Apeló a la voluntad. Por otra parte, le fijó las características, el distintivo: tener una base interior, conocimiento y objetivo. Es la juventud con proyecto, de sí y para sí. El tránsito entre estas dos partes del proyecto se construye en la lucha, en el proceso, no mencionó otra forma. Le dijo:

1. «Si la juventud desea orientar sus actividades por senderos efectivos, si desea incorporarse como agente de progreso y de perfección en la vida nacional, debe crear una base interior que la inspire, que la dirija, y un conocimiento de la realidad social que le dé capacidad de lucha y un objetivo concreto de acción ciudadana».
2. «Luchemos los jóvenes, por integrar verdaderamente a la nacionalidad, el Guanacaste, pero no en forma lírica como lo ha sido hasta ahora; contribuyamos a plasmar las bases para el desarrollo de un concepto de nación más hondo y humano y con sentido económico y moral. Abarquemos con esa labor a todo el país, y resolvamos los problemas

de cada unidad espiritual y geográfica del país».

Quiero destacar, por otra parte, esa visión humana del quehacer. Don Carlos incitó a resolver, de manera conjunta, la problemática de cada unidad espiritual y geográfica de Costa Rica.

La cultura

El eje fundamental del pensamiento político de don Carlos Monge es, según mi criterio, la formación. Habló de la personalidad del individuo, base fundamental de la conciencia y de la construcción de una ciudadanía activa. Hizo referencia a *descubrirle el ser* a cada persona, para que en ese proceso el individuo tomara conciencia de sí y de su entorno. Que se visualizara como parte de este último y se dispusiera a actuar en consonancia con las modificaciones, en procura del bien social, construyendo a la vez el sujeto colectivo por medio de la política.

Debe tomar conciencia de sí, de sus actos, constituirse en fuerza creadora capaz de impulsar no solo al individuo en sí, a la sociedad en sí, sino convertirlas en sujetos para sí. En el proceso de lucha, en el proceso de construcción de un nuevo proyecto de sociedad. Categórico, afirmó que *la cultura democrática*



está en la conciencia, en el sentido de la vida. No en el saber leer y escribir.

Es de esta manera como don Carlos elevó a expresiones muy sublimes el sentido de la política, de su quehacer, y es a través de ellas como le dio a la revista *Surco* el más alto sentido político, en la medida en que, desde su perspectiva personal, era un medio para integrar en un elevado plano existencial al ser humano y al colectivo social, por lo que él luchó. Dijo:

1. «El problema fundamental de la cultura estriba en descubrirle el “ser” a cada hombre; pero no en un afán contemplativo y místico, sino con un deseo de dinamizarlo, o sea de impulsarlo conscientemente al logro de un doble fin: desarrollar la personalidad para darle mayor fuerza creadora a su propia vida y tener un sentido exacto de su acción».
2. «Los años de determinismo social y de determinismo económico, nos han enseñado que toda personalidad debe naturalmente fincarse en el individuo, pero su cometido es también extraindividual, es decir, social. Hombre y sociedad son elementos de la vida misma; en vez de oponerse deben complementarse, integrarse en un elevado plano

existencial. La existencia no se comprende de modo completo sólo desde el ángulo personal; ni tampoco del colectivo: es síntesis de ambos. Vivimos para nosotros pero al hacerlo tocamos plenamente a lo social».

3. «La concepción de vida democrática, cuando se posee, es como el alma, tan profunda en el ser, que no puede dejarse de lado, ni tampoco aparentar que se tiene».
4. «Las orientaciones que producen en una nación movimientos sociales y económicos, se proyectan en la clase de ciudadano que se forme».

El quehacer y la conciencia

El tema central de toda la propuesta de don Carlos es la formación de la conciencia histórica. Sus artículos giran alrededor de la necesidad y la acción formadoras de esa conciencia. El autor se realizó en la medida en que sus trabajos tenían por objetivo fundamental formar esa conciencia. Con ello, a la vez, se realizó la labor del CEPN, más adelante la del Partido. A ello conducen sus palabras.

Me parece muy importante señalar su visión acerca del ser humano: lo visualizó como fuerza, es decir, en movimiento, participando en procesos



de construcción de la vida propia y la de los demás. En el paso del ser en sí a ser para sí. ¡Hermosa visión la de don Carlos! Pero, algo más, con la fuerza en sí mismo, no dependiendo de elementos o factores externos. Consideró que:

1. «Cada hombre, dentro de la concepción política que sirve de base a la República, debe ser una fuerza creadora. En ese aporte moral e intelectual radica el sentido de la vida ciudadana».
2. «La actitud del hombre frente a la vida y el mundo es —cuando hay inteligencia— profunda: amplía la esfera del conocimiento; desarrolla la mente; encauza los sentimientos elevados; aumenta la capacidad creadora; afina el sentido crítico. El hombre aprecia entonces su tarea de “hombre” frente al mundo como “obligación”, como un sentido de vida del cual debe participarse. Es mundo es misión y no cosa dada, muerta, inexpresiva».

Sobre las clases trabajadoras

Es muy clara su visión sobre el papel que las distintas clases sociales han jugado, juegan y jugarán en la construcción de la patria nueva. Citó a los campesinos, los capitalistas, los trabajadores, los obreros y los peo-

nes agrícolas, a todos los vio como constructores, dignos, de una nueva realidad, distinta, mejor. Pero hizo referencia crítica a la situación económica y social del país: «Día y noche muchos hombres, miles de trabajadores extinguen sus vidas y las de sus hijos en minas, campos de labranza, desiertos, etc.». Es la crítica que lanzó, la censura al status quo, a la explotación brutal e inhumana que se producía en el mundo, incluida la Costa Rica por transformar.

Se preguntó, con un punzante golpe contra los capitalistas y sus coristas, ¿por qué siendo decisivo el trabajo humano en todos los procesos económicos no se le retribuye al obrero de acuerdo con el valor esencial de su esfuerzo? ¿Marxista? No creo, pero lo conocía bastante bien. Lo citó y estableció diálogos con él en sus artículos:

La importancia de Carlos Marx ha sido la de despertar en los obreros de todo el mundo conciencia de su función en el proceso de la producción y del papel que deben jugar en la sociedad. La verdadera revolución de la historia contemporánea, no es la francesa, sino de 1848, la cual todavía está en vías de realización. De ese año en adelante hasta el presente los obreros se han organizado en muy diversas agrupaciones políticas con el



objeto de luchar por ocupar en el mecanismo gubernamental sitio importante; por obtener salarios que correspondan al valor económico de su participación en el desenvolvimiento de la riqueza: De este modo, en la época en que vivimos se ha producido el hecho más trascendental de la vida pública de las naciones: la rebelión y advenimiento del proletariado al primer plano de la política. Los obreros aspiran no sólo a mejorar su condición de vida, sino que proclaman también la necesidad de poner término a un ordenamiento jurídico que faculta al capital para distribuir los bienes económicos mediante la conquista del poder político. Consideramos justas esas aspiraciones de la gran masa trabajadora, que si las democracias han caído en manos de oligarquías; si las leyes favorecen a los poderosos, es indiscutible que los obreros actúen por su cuenta y riesgo y obtengan mejores salarios, y puestos avanzados en la vida política de los países. (Revista Surco, No. 40)

Sobre la sumisión del obrero que el sistema capitalista ha construido comentó: «La situación del obrero con respecto al patrón ha llegado a ser tan ultrajante que no puede protestar por las injusticias de que es objeto, por cuanto la réplica es el despido».

No tengo la menor duda de que don Carlos rechazó de plano esa situación injusta en la cual el obrero debe sumisión al patrón, por inhumana o ultrajante la llamó. No la quería para Costa Rica y enfiló sus armas contra ella. Y, afirmó categóricamente --¿o amenazó?--: «En la democracia del futuro el trabajo debe considerarse como actividad profundamente humana que se valoriza por su significado económico y social».

Estas ideas contienen la visión humanista y política de don Carlos, son una más de las expresiones de repudio contra la desvalorización del ser humano y las distintas expresiones de su vida. ¿Por eso estuvo en la política? Yo diría que sí.

Los medios

Dijo don Carlos que «hoy día se lucha en los libros, en las universidades, en los colegios, en los periódicos, en los campos, en pro de la democracia».

Situó la política en la lucha en pro de la democracia. Y relacionó la lucha con los medios. Dado esto, *Surco* fue entonces el medio por excelencia del que dispusieron él y su generación para hacer política, para construir conciencias, para pulir ideales, para transitar hacia la elevación del ser humano, individual y colectivo.



Cincuenta y tres números; un poco más de cien autores, más de quinientos artículos publicados a lo largo de cinco años. Formó parte de ese proyecto político, que no nació precisamente como tal. En el camino se fueron decantando los objetivos, las metodologías de trabajo, la forma de procurar los recursos de distinto tipo, las formas de expresar la lucha. *Surco* fue el vehículo por el cual se pretendió formar una nueva conciencia. Fue ideada por políticos, fue dirigida por políticos, fue escrita por políticos, creada con fines políticos y finalizó su vida cuando dio el fruto, como la flor.

La política

Dejo para el conocimiento de los lectores los textos completos de don Carlos Monge Alfaro en relación con su visión de la política: «La política bien entendida es actividad que perfecciona la vida espiritual y material de un país; educa a los ciudadanos; les crea ideas, convicciones, sentimientos; les forma contextura moral e intelectual».

La política nueva difiere totalmente de la vieja; es otra actitud frente a la cultura y el Estado. Tiende a crear, como finalidad impostergable de la sociedad, un pensamiento político social, es decir, un ideario en donde se

contemplan las necesidades de Costa Rica. Creemos que la nación no debe vivir del azar, de la casualidad, de la ayuda norteamericana, de adjetivos y falsas promesas, sino de una voluntad de “ser” que en todos los hombres debe existir como fuerza interior. La vida colectiva no puede seguir desarticulada, vacía, sin densidad, al vaivén de los caprichos gubernamentales.

La política nueva exige al ciudadano una actitud definida frente a los graves problemas porque atraviesa la república; luchar contra muchas décadas de rebajamiento moral; de entorpecimiento de las instituciones; hay que tomar posición en las trincheras que desde las conciencias honradas hoy se levantan para defender los postulados que harán de Costa Rica un país de menos apariencia pero de más profunda realidad interna.

La nueva política no ve en los hombres posibles votos, adhesiones, futuros empleados públicos, sino entidades vitales que necesitan educarse en una nueva imagen de la patria, de la vida; tesoros espirituales a quienes debemos desarrollar un hondo sentido de patria. Buscadores, realizadores, no politiqueros; esta es la misión de los hombres que deseen plasmar otra dirección a nuestra historia. Luchar contra el engaño,



la mentira, los falsos valores. Tocar con nuestras ideas el agro en donde duerme el campesino desde hace muchos años sin comprender la función de la tierra ni la de su espíritu mismo. Levantar de campos y ciudades, de valles y ríos; de montañas y llanuras, de costas y mesetas un sentido costarricense que pulverice todo un medio siglo de injusticia, ignorancia y atropello. Que salga de las campiñas el compatriota justo, trabajador sincero, honrado, eminentemente cívico; que en las ciudades los hombres se ayuden; que el Estado cumpla su función de justicia y civilización sin herir en lo más mínimo el pudor y la dignidad del individuo. Nuestra actitud es histórica por cuanto es el resultado de un exacto conocimiento del presente.

A la vieja política se opone la nueva como encarnación del bien. Y así, un nuevo evangelio creará en los hombres conciencia de sí mismos y de la nación. El campesino ya no tendrá que seguir siendo ficha anónima carente de sentido, de significado. El país plasmará una nueva humanidad patria para la cooperación, la producción y la cultura.

En lo personal, me parece muy tierno de parte de un *viejo zorro* de la política, pensar en el perfeccionamiento de la vida espiritual y de los sentimientos, en formar contextura moral e intelectual. Es comprender al ser humano en desarrollo, al país en construcción por el trabajo de sus juventudes convertidas en generaciones, es entender las relaciones internacionales en un nivel diferente, no en dependencia, ni falsas promesas (como las que criticó), sino centradas en la voluntad de ser de todos los seres humanos, constituida en fuerza. Me parece completamente salido del contexto en el que sus compañeros libraron la batalla. Don Carlos sacó a relucir el papel del ser humano como principio y fin, como motor, y lo configuró como sujeto de su propia historia y no en objeto de la política. Esa es la altura de la visión política de don Carlos Monge Alfaro, en los artículos de la revista política *Surco*.



Referencias bibliográficas

- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. (2 de febrero de 1941a). *Revista Surco*, año I (9).
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. (2 de febrero de 1941b). *Revista Surco*, año I (10).
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. (Septiembre, 1943). El Surco que hemos abierto. *Revista Surco*, año IV (39), 1.
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. (Septiembre, 1943). Por la libertad de opinar. *Revista Surco*, año IV (39), 2.
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. (Octubre, 1943). Legislación Social en una Democracia. *Revista Surco*, año IV (40), 2.
- El Espíritu del '48. (1993). *El Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales*. Recuperado de: <http://www.lespiritudel48.org/docu/h035.htm>

